

Tienen bocas, y no hablan, tienen ojos,  
y ver no pueden, porque están muy ciegos,  
tienen oídos, y no oyen; finalmente  
en ellos no se ve vida ni aliento.

Los que fabrican tales simulacros,  
y les ofrecen culto tan horrendo,  
muy estólidos son, y merecian  
ser tan brutos y estúpidos como ellos.

Pero vosotros, hijos de Israel,  
que tanto conocéis su grande esfuerzo,  
benedicid al Señor; y bendicidle  
vosotros que de Aaron sois los nietos.

Tú, casa de Leví, al Señor bendice,  
bendíganle también todos sus siervos,  
que rendidos lo adoran, y nosotros  
también le bendigamos repitiendo:

Bendito sea el Señor omnipotente,  
que de la santa Sion nos mira tierno,  
y que en Jerusalem feliz habita,  
porque en ella escogió fijar su imperio.

## SALMO CXXXV.

CONFITEMINI DOMINO, QUONIAM BONUS.

*Este Salmo fué compuesto por David, para que se cantase en presencia del Arca antes que se hubiera edificado el templo, y es una especie de letanía en que parece que el sacerdote decia una parte, y el pueblo respondia con una antifona ó hemistiquio, y David enumeraba en él los antiguos beneficios del Señor.*

Alabad al Señor, porque es muy bueno,  
alabad su bondad, porque es inmensa,  
su poder infinito, su amor sumo,  
y sus misericordias son eternas.

Celebrad al Dios alto de los Dioses,  
pues los otros no son mas que quimera,  
al que es único Dios y verdadero,  
pues sus misericordias son eternas.

Benedicid al Señor de los señores,  
pues es él solo que domina y reina,  
al que todo lo puede cuando quiere,  
y sus misericordias son eternas.

Él es quien hizo todos los prodigios  
que el universo entero nos presenta,  
pues todo es obra de sus santas manos,  
y sus misericordias son eternas.

Él es quien con su ciencia soberana  
formó los cielos, hizo las esferas,  
que corren obedientes á su impulso,  
y sus misericordias son eternas.

Él afirmó sobre las blandas aguas  
el peso enorme de la dura tierra,  
que no obstante sostiene tan constante,  
y sus misericordias son eternas.

Él dió el ser á los grandes luminaires,  
que del mundo destierran las tinieblas,  
dando á todo colores y figuras,  
y sus misericordias son eternas.

Él hizo al sol para que forme el día  
en la larga extension de su carrera,  
en que rige el trabajo de los hombres,  
y sus misericordias son eternas.

Para que gobernaran en la noche  
hizo también la luna y las estrellas,  
cuya templada luz quietud inspira,  
y sus misericordias son eternas.



Hirió al Egipto con distintas plagas,  
como á su pueblo libertar desea,  
mata á los primogénitos de todos,  
y sus misericordias son eternas.

A los ojos de Israel saca piadoso  
del medio de nacion, que era tan fiera,  
á pesar suyo los conduce salvos,  
y sus misericordias son eternas.

Los saca libres, y con altos hechos  
su poder y su gloria manifiesta,  
pues que nadie consigue detenerlos,  
y sus misericordias son eternas.

Dividió el mar Bermejo, y en sus aguas  
encontró tan rendida la obediencia,  
que al eco de sus voz todas se paran,  
y sus misericordias son eternas.

Cuando las aguas fueron divididas  
ofrecen á su pueblo franca senda,  
como si fueran por la tierra enjuta,  
y sus misericordias son eternas.

Pero en las mismas aguas sepultado  
queda Faraon con todos los que lleva,  
no queda vivo un enemigo solo,  
y sus misericordias son eternas.

A su pueblo condujo por desiertos  
donde no se halla auxilio ni se espera,  
sin que cosa ninguna le faltara,  
y sus misericordias son eternas.

Por el bien de este pueblo morir hizo  
á grandes que tenian tanta fuerza,  
que ninguno en el mundo resistia,  
y sus misericordias son eternas.

Mató tambien á reyes poderosos,  
lentos de tropas, bienes y riquezas,  
que temor infundian con sus iras,  
y sus misericordias son eternas.

Mató á Sehon, guerrero formidable,  
rey de los Amorreos y su tierra,  
que en el campo quedó como despojo,  
y sus misericordias son eternas.

No fué menos terrible la derrota  
de Og, rey de Basan, ni menos fiera  
la muerte que ha sufrido en la batalla,  
y sus misericordias son eternas.

Dividir hizo entre su pueblo amado  
todas las posesiones y las tierras,  
que dejaron los míseros vencidos,  
y sus misericordias son eternas.

Cada uno recibió la parte suya,  
y á todos les quedaron como herencia,  
que debian pasar á su familia,  
y sus misericordias son eternas.

Su piedad se ha acordado de nosotros  
cuando nos vió en trabajos y miserias,  
que nos tenian ya desfallecidos,  
y sus misericordias son eternas.

Nos libró de los fieros enemigos,  
que buscaban con rápida violencia  
los modos de destruirnos y arruinarlos  
y sus misericordias son eternas.

En el desierto dió alimento á todos,  
á todos aguas dió para que beban,  
sin que sintieran faltas ni peligros,  
y sus misericordias son eternas.



Celebrad, bendecid al Dios del cielo,  
alabad su bondad, porque es inmensa,  
su poder infinito, su amor sumo,  
y sus misericordias son eternas.

Benedicid al Señor de los señores,  
pues es él solo que domina y reina,  
y que todo lo puede cuando quiere,  
y sus misericordias son eternas.

## SALMO CXXXVI.

SUPER FLUMINA BABYLONIS...

*Algunos dicen que este Salmo es de Jeremías, que habia predicho la cautividad de Babilonia poco antes del suceso. Otros lo atribuyen á David, que con espíritu profético la anunciaba. El hecho es que los Judtos se lamentan de la pérdida de su libertad, y que en el Salmo se profetiza la ruina del imperio de Babilonia.*

Sentados á la orilla de los rios,  
que á la soberbia Babilonia bañan,  
vertíamos un llanto dolorido  
con la memoria de Sion amada.

Ya pendian colgados en los sauces  
nuestros órganos, laudes y guitarras,  
todos los instrumentos que otras veces  
con tan dulce placer nos deleitaban.

Porque los mismos que nos han traído,  
y que nuestra nacion han hecho esclava,  
querian que cantásemos por fuerza  
nuestras canciones dulces y sagradas.

Los mismos que del suelo natalicio  
nos arrancaron con violencia tanta,  
nos decian: cantadnos los cantares  
que se suelen cantar en vuestra patria.

Pero ¿cómo cantar con tantas penas,  
cómo cantar tampoco en tierra extraña,  
cómo cantar los himnos religiosos  
en region tan infiel y tan profana?

¡O tú Jerusalen! que otra vez fuiste  
del templo del Señor la mejor Arca,  
si de tí me olvidare ni un momento,  
que mi mano derecha quede manca.

Si de tí no me acuerdo de continuo  
con memoria tan viva como grata,  
y si no me propongo que tú sola  
de todos mis placeres seas causa,

Que en la boca mi lengua se me seque,  
y que á mi paladar quede pegada,  
á fin de que otra vez cantar no pueda  
de nuestro culto las canciones sacras.

Acuérdate, Señor, de la violencia  
de los hijos de Edom y de su saña,  
de todo lo que hicieron en el dia  
en que Jerusalem quedó arrasada.

Y de como decian destruidla,  
echadla por el suelo y destrozadla,  
arrancad hasta el último cimiento,  
que caiga todo, y que no quede nada.

¡O miserable, ó pérfida, ó inicua,  
hija de Babilonia desdichada,  
dichoso aquel que lograra pagarte  
los males que nos hizo tu vil rabia!

¡Dichoso aquel que con su propia mano  
coja las criaturas que en tí nazcan,  
las tome por los piés, y luego pueda  
contra tus mismas piedras estrellarlas!



## SALMO CXXXVII.

CONFITEBOR TIBI DOMINE IN TOTO CORDE MEO.

*No se sabe si este Salmo fue hecho por David despues que se vió libre de la persecucion de Saul, ó de la de Absalon; pero es cierto que da gracias á Dios, y que convida á que se las den todos los reyes sus vecinos que habian visto ó sabido las maravillas que Dios habia hecho para sacarlo de los peligros en que estuvo.*

Yo alabaré, Señor, tu santo nombre,  
lleno de amor, y del amor mas vivo,  
mi corazon de gratitud rebosa,  
porque escuchaste mis humildes gritos.

A vista de tus ángeles celestes  
cantaré tiernos cantos, dulces himnos,  
te adoraré en tu templo soberano,  
y allí confesaré que eres Dios mio.

Exaltaré tu gran misericordia,  
diré que eres veraz, que eres benigno,  
y que tu augusto soberano nombre  
sobremanera lo has engrandecido.

Continúa, Señor, tanta clemencia,  
y siempre que te invoque en mis peligros  
socórreme veloz para que aumente  
la fuerza con que amarte solicito.

Que te alaben, Señor, todos los reyes,  
que de la tierra tienen el dominio,  
y que se asombren todos reverentes  
de ver que tus promesas me has cumplido.

Que vengan todos á cantar tu gloria  
en las calles, las plazas y caminos,  
y canten sobre todo los que vieron  
lo que tu alta piedad hizo conmigo.

Publiquen que el Señor, aunque es tan gran-  
á los humildes mira compasivo, [de,  
y descende á tratarlos con dulzura,  
mas que se indigna contra los altivos.

Por eso, mi esperanza se refuerza,  
y si me hallo otra vez en un conflicto,  
sé que me has de librar de mis contrarios,  
pues tenderás tu mano en favor mio.

Sí, mi Señor me libraré de todo,  
porque eres tú, mi Dios, dulce y benigno,  
y la obra de tus manos no abandonas  
cuando en tí se confía sometido.

## SALMO CXXXVIII.

DOMINE PROBASTI ME, ET COGNOVISTI ME.

*Nadie duda que este Salmo no sea compuesto por David, y parece que es una instruccion moral que se da á sí mismo para templar sus pasiones, en particular su venganza contra Saul, que llegó á tener en sus manos. Describe la providencia del Señor con los justos, el castigo de los pecadores, y exhorta á alejarse de estos.*

Señor, tú me has probado y conocido,  
porque tus ojos todo lo penetran,  
ó sea que trabaje, ó que repose  
á la vista me tienes y me acechas.

Tú me registras todo el pensamiento  
aun antes de que nazca en mi cabeza,  
tú me conoces todos mis caminos,  
y sabes la medida de mis cuerdas.

Todas las intenciones me descubres,  
aunque muy escondidas y secretas,  
antes de que pronuncie una palabra,  
ó que el menor indicio dé mi lengua.



Si, mi Dios, cuanto hice, y hacer debo,  
por obscuro y recóndito que sea,  
todo lo sabes ya, pero ¡qué mucho  
si tus manos me dieron la existencia!

Muy superior á todos mis alcances  
es, Señor, tu divina inteligencia,  
de extension infinita, y muy en vano  
pretenderá ninguno comprenderla.

¿A qué lugar iré donde no me halle  
con tu divina y soberana ciencia?  
¿A qué oculto paraje podré huirme  
donde á tus ojos ocultarme pueda?

Si subiera hasta el cielo, allí te hallara  
en el trono mayor de tu grandeza,  
si bajara al infierno, allí resides,  
y hasta en el centro mismo de la tierra.

Y si fuera posible que con alas  
volar muy de mañana consiguiera,  
y atravesara el mar para esconderme  
en su mas honda y cóncava caverna,

No pudiera llegar si en el pasaje  
tu misma mano no me condujera,  
ni tampoco á pesar de mis esfuerzos  
lograra nunca desasirme de ella.

Alguna vez me dije: mis delitos  
se esconderán mejor en las tinieblas;  
pero ¡vana ilusion! la noche misma  
no te puede impedir el que los veas.

Porque, Dios mio, para tí no tienen  
obscuridad ni las que son mas densas,  
la noche te es tan clara como el dia,  
todo lo alumbras tú con tu presencia.

La luz no puede descubrirte nada,  
que por tí mismo descubrir no puedas,  
aunque estuviera oculto y sepultado  
entre las sombras de la noche negra.

Obscuro estaba el vientre de mi madre,  
y en él supo formar tu mano excelsa  
de mi cuerpo las fibras delicadas,  
y tambien un espíritu que piensa.

¡O Señor, cuántas son tus maravillas!  
¡cuánto tu alto saber nos manifiestas  
en obras tan sublimes y admirables!  
Yo no me canso de pensar en ellas.

Tu vista penetró en lo mas profundo  
de mi carne interior cuando tu diestra  
formó todos los huesos que ella cubre,  
y que toda mi máquina sustentan.

Tú me viste en el seno de mi madre  
con tanta claridad como pudieras  
ver los frutos, las plantas y las flores  
que crias en el suelo descubiertas.

Tú me viste en embrion, cuando mis miem-  
envueltos todavía en la materia [bros  
apenas se veian delineados  
de tu alta mente en la extension inmensa.

Tú solo los veias, pues tú solo  
formaste el plan de su estructura cierta,  
y quisiste tambien que poco á poco  
de tu diseño se desarrollaran.

Pero en nada, Señor, mejor descubro  
tu gran poder y tu magnificencia,  
que en saber cómo estimas tus amigos,  
llenándolos de gloria y de grandeza.



Yo quisiera contarlos, mas no puedo,  
porque exceden del mar á las arenas,  
esta vista me excita, me conforta,  
y cada vez contigo mas me estrecha.

Y viendo que exterminas los malvados,  
exclamé con dolor, pero con fuerza:  
hombres sangrientos y facinerosos,  
retiraos de mí, idos á fuera.

¿Pensais que en vano acepta nuestro pueblo  
tantas ciudades que el Señor le deja?  
¿que en vano posesion toma de cuantas  
propiedades les da como su herencia?

¡O Dios mio! tú sabes que aborrezco  
á los que no te adoran y respetan,  
y que el dolor me consumia viendo  
hasta dónde llegaba su insolencia.

Los aborrezco todo lo posible,  
los veo con furor, de horror me llenan,  
y por eso los malos se declaran  
mis enemigos con atroz violencia.

Pero pruébame tú, Dios de mi vida,  
ve mi interior, mi corazon sondea,  
registra hasta sus senos mas ocultos,  
mis acciones y pasos considera.

Y si ves que ignorante me extravió,  
y que voy del error por la vereda,  
sácame tú, Señor, vuelve á ponerme  
en el camino de la vida eterna.

## SALMO CXXXIX.

ERIFE ME DOMINE AB HOMINE MALO.

*David compuso este Salmo cuando Saul lo queria exterminar con mayor violencia, y que sus secuaces lo calumniaban y perseguian con mas tenacidad. Pide á Dios socorro contra ellos, y nosotros podemos pedirle con él que nos libre de toda tentacion.*

Protégeme, Señor, contra el malvado,  
defiéndeme, mi Dios, del hombre inicuo,  
frustra su dolo, burla su malicia  
y sus abominables artificios.

Su corazon dañado no se ocupa  
mas que en malas ideas y designios,  
pues los injustos solo se divierten,  
cuando hacen guerras, y disparan tiros.

Sus lenguas son de sierpes venenosas,  
que asustan solo con su horrible silvo,  
y sus labios destilan mas ponzoña,  
que el aspid que sorprende entre los riscos.

No me dejes, Señor, caer en las manos  
de estos hombres feroces y atrevidos,  
librame de su boca emponzoñada,  
y de sus dientes duros y malignos.

Llenos de orgullo, y llenos de fiereza  
meditan solo en el perjuicio mio,  
buscan todos los medios de perderme,  
y en secreto sus lazos me han tejido.

Por todas partes me presentan redes,  
mie siembran de tropiezos los caminos,  
me acechan, y me espian sin dejarme  
ni un paso libre, ni el menor arbitrio.



Mas yo digo al Señor en mis congojas,  
tú eres el solo Dios en quien confío,  
oye mi voz, y sácame piadoso  
de afan tan duro, tan fatal peligro.

¡O Señor! mi Señor, mi único apoyo,  
mi única proteccion, mi solo asilo,  
tú que en toda ocasion fuiste el escudo  
con que me libertaba de sus tiros.

Defiéndeme ahora, Dios piadoso,  
de su horrible invasion, de su odio inicuo,  
pues, sino me defiendes, harán gloria  
de oprimir al que siempre has protegido.

Mas los males que quieren procurarme  
con tanta astucia y tantos artificios,  
el trabajo y ardor que en esto emplean  
se volverá, Señor, contra ellos mismos.

Y lloverán sobre ellos aflicciones,  
como negros carbones encendidos,  
se hundirán en miserias espantosas,  
y sin sentir jamás ligero alivio.

El que calumnia vil no podrá nunca  
prosperar en la tierra, y los inicuos  
que hieren temerarios con su lengua,  
sentirán al morir sus propios filos.

Porque el Señor entonces en su mano  
la causa tomará del oprimido,  
y ya ha llegado el día de venganzas  
contra todos sus crueles enemigos.

Pero los justos cantarán tu nombre  
con dulces cantos y sagrados himnos,  
y de su libertad te darán gloria  
en tu amable presencia agradecidos.

## SALMO CXL.

DOMINE, CLAMAVI AD TE: EXAUDI ME.

*Este Salmo es de David, y puede haberlo compuesto en alguna de sus persecuciones, porque pide á Dios paciencia, y que lo defienda de sus enemigos, sobre todo, que lo preserve de los pecados que pueden impedir el efecto de sus ruegos.*

Tu auxilio ¡santo Dios! imploro ahora,  
escucha mi dolor, oye mis gritos,  
y prepara un oido favorable  
á la doliente voz que te dirijo.

Que mi oracion ascienda á tu alto trono,  
como asciende el incienso matutino,  
que alce hácia tí mis manos, y te agraden  
como los vespertinos sacrificios.

Y á fin de que el efecto de mis ruegos  
no puedan impedir mis desvarios,  
cierra mis labios, ponles un candado,  
y solo te hable el corazon sencillo.

Si por fragilidad puede ofenderte,  
que la malicia no entre en su recinto,  
ni que jamás justificar pretenda  
con excusas mis faltas y delirios.

Así lo hace el injusto, mas no quiero  
serles en cosa alguna parecido,  
ni tener trato, ó mantener comercio  
con los que gusto dan á sus caprichos.

Mas quiero que los justos que te aman  
me corrijan y riñan compasivos,  
que no que los malvados con su aceite  
de lisonjas me laven los delitos.



Y lejos de querer trato con ellos,  
pido á Dios que no pueda ver sus vicios,  
mas presto estrellará contra las rocas  
un funesto naufragio á sus caudillos.

Entonces cederán á mis palabras  
los demás que seguian su partido,  
como cede la tierra con la fuerza  
del arado que lleva mucho tiro.

Pero ahora que cerca del sepulcro  
están mis huesos yertos y ya frios,  
¡santo Dios! pues en tí solo he fiado,  
no sufras que perezca en el peligro.

Guárdame de los lazos que me arman  
esos crueles feroces enemigos,  
librame de las fieras asechanzas  
de esos hombres que son todos inicuos.

Espero que tú harás que ellos se enreden  
en esa red que contra mí han tejido,  
y que por un prodigio de tu gracia  
me salvarás de tantos artificios.

## SALMO CXLI.

VOCE MEA AD DOMINUM CLAMAVI.

*David por huir de la persecucion de Saul estuvo una vez escondido en la gruta de Odollam, y otra en la de Engaddi, y compuso este Salmo en una de ellas, sin poder decidir en cuál, porque tiene expresiones que pueden aplicarse á las dos; pero pide en el socorro contra sus enemigos.*

Clamé al Señor con todos mis sentidos,  
clamé á mi Dios con todas mis potencias,  
implorando y pidiendo su socorro,  
y levanté la voz porque me oyera.

Mi corazon humilde y abatido  
derrama mi oracion en su presencia,  
y mi alma ya apurada de fatiga  
mi angustia y afliccion le manifiesta.

Hallándome ya exhausto, inanimado,  
y casi sin espíritu ni fuerza,  
á tí vengo, Dios mio, pues conoces  
la fiel conducta de mi vida entera.

Ya ves con cuanto encono me persiguen,  
que con astucia pérfida y secreta  
á cualesquiera parte que yo vaya  
lazos me arman, y prenderme anhelan.

Veo á la diestra, por mirar si acaso  
alguno en mi socorro ver pudiera;  
mas á nadie conozco, ni ninguno  
de conocerme da la menor muestra.

Ni la fuga me salva, ni hallo medio  
de esconderme á su bárbara violencia,  
nadie se ocupa de salvar mi vida,  
no hay nadie que de mí se compadezca.

En este estado clamó á tí, Dios mio,  
y te digo: Señor, todos me dejan,  
y tú me quedas solo, mi esperanza  
en tí solo, Dios mio, se concentra.

Mira el exceso de mi abatimiento,  
mira mis males, mira mis miserias,  
tú eres dulce y piadoso, no abandones  
á mis humildes ansias que te ruegan.

Mira tambien la odiosa altanería.  
la pertinaz y pérfida soberbia  
de los que me persiguen, no permitas  
se jacten de mi ruina, ni la obtengan.



Y ponme en libertad, para que alcance  
á tanto mal alguna recompensa,  
para que alabe tu divino nombre,  
y se alegren los justos que lo esperan.

## SALMO CXLII.

DOMINE EXAUDI ORATIONEM MEAM

*David compuso este Salmo cuando fué arrojado de Jerusalem por la rebelion de su hijo Absalon, que mira como castigo de la suya. Pide socorro á Dios y castigo contra sus enemigos, y es uno de los Penitenciales.*

Señor, escucha mi oracion humilde,  
llegue mi triste voz á tus oidos,  
admítela, mi Dios, ponla piadoso  
de tu misericordia en el abrigo.

Perdon pido, perdon : de ningun modo  
con este siervo infiel entres á juicio,  
que si nadie podrá justificarse,  
¿ cómo lo podrá hacer el mas inicuo ?

Mis enemigas bárbaras pasiones  
mi alma con furor han perseguido,  
y han humillado mi infelice vida  
consumiéndola en locos desvarios.

Me han tenido en tinieblas tan oscuras,  
como muerto que yace sin sentidos :  
mi espíritu infeliz está angustiado,  
mi pobre corazon desfallecido.

Alguna vez, Señor, bien me acordaba  
de otros dias pasados y tranquilos :  
meditaba tus obras, y tenia  
presentes de tu mano los prodigios.

A tí entonces las mias levantaba ;  
mas ¡ ay con qué tibieza ! ¡ qué descuido !  
mi alma estaba como tierra yerma,  
sin agua, sin fomento, ni cultivo.

Socórreme veloz, que desfallezco ;  
y si de mí no apartas tu temido  
airado rostro, puedo parecerme  
á los que bajan al fatal abismo.

Haz, pues en tí he esperado, que oiga presto  
de tu misericordia los avisos ;  
dame á entender la via que andar debo,  
pues solo quiero caminar contigo.

Libértame, Señor, de mis contrarios,  
que tú eres mi refugio, tú mi asilo,  
y enséñame que dócil ejecute  
tu voluntad, pues eres el Dios mio.

Lo espero en tí, mi Dios, tú eres tan bueno,  
que me harás encontrar el buen camino,  
y por el dulce nombre en que nos salvas  
sabrás vivificarme con tu auxilio.

Tú sacarás mi alma de esta angustia  
tú disipar harás mis enemigos,  
y perderás á cuantos me atribulan,  
porque yo soy tu siervo sometido.